

El zurdo !!

1. De todos los amargos recuerdos de la infancia hay uno que se impone, como ahora, en los momentos cruciales.
 2. Es el tuyo, Rosario- corpulenta y testaruda, inflexible guardiana del hogar y las costumbres
 3. Agarrándome la mano izquierda para forzarme a comer con la derecha,
 4. Yo, gritando y pateando, sucio de lagrimas y caldo tibio, con la camiseta salpicada de fideos, el pantalón mojado, una rabia ciega que me ponía libido, unas ganas terribles de quitarme de encima tu cuerpo de lapa sofocante
 5. Y el deseo de inmovilizar tus manoplas, que me abofeteaban sin compasión, hasta llenarme de moretones y hacerme sangrar.
-
6. Durante años, no supe cual de las dos- la sopa o tú, me producía más adversión.
 7. Mamá había muerto cuando yo tenía cinco años, y papá, pienso que más por comodidad que por cariño, al año siguiente te buscó y te trajo a casa un día lluvioso en que, como ya era habitual, me había dejado solo con la niñera. Entonces no capté la desfachatez irremisible con que me dijo:
 8. Esta es Rosario, tu nueva mama, a partir de hoy.
-
9. Agravaste mi soledad al interponerte entre papa y yo, impidiendo nuestros contactos en esos minutos de camaradería juguetona cuando el regresaba de su oficina. Impusiste tu férrea disciplina, articulada en torno a una mecánica de hábitos de higiene, comidas y descansos que pronto me convirtieron en tu soldado de plomo, en un robot que se levantaba a la primera voz de su operadora, que aprendió a lavarse y vestirse en cuestión de segundos para desayunar temprano y recibir el programa del día.
 10. Te agradezco la organización que me enseñaste, no así la rigidez militar. Mis alimentos cotidianos fueron la norma y el tiempo.
 11. Rosario: No puede negar que eres un Tauro!!
 12. Ladrabas cuando me exigías que agarrase la cuchara con la derecha.
-
13. Todo eso terminó Rosario. Ya no volveré a padecer tus gritos destemplados ordenándome a hacer cosas, humillándome en público y en privado.
-

SOBRE LA MESA:

La derecha

14. No podría decir con exactitud cuando empecé a defenderme torpemente con la diestra para evitar tus flagelaciones y regaños.
15. Cambié de táctica para sobrevivir, procurando complacerte aunque manteniendo en secreto mi orientación esencial. A derecha vino a ser mi mano pública y más débil, la de los saludos y adioses, las reverencias corteses, la de abrir y cerrar puertas.

La izquierda

16. La izquierda, que no necesitaba de instrucciones, se mantuvo activa y fuerte, con ella, me protegía del castigo o atacaba, comía, me cepillaba los dientes, me enjabonaba, me peinaba, lanzaba las pelotas y hacia todos los deportes.
 17. Hasta los catorce años duró este suplicio de la mesa, que me empujaba a rechazar la comida o tragarla a disgusto, derramándola sobre manteles que tú te esforzabas en conservar immaculados.
 18. Rosario: ¡Cochino! ¿No te da vergüenza?
-

PAPA

19. A papá le tenía sin cuidado lo que me ocurriera. Dudo que le diera importancia al asunto, ni se percatara de la magnitud de mi sufrimiento. Llegaba tarde, muy tarde, borracho y te insultaba a la menor contrariedad.
-

LA ESCUELA

20. Esperaba que en la escuela se aliviaran por unas horas diarias mis tormentos contigo, Rosario. Pensé que haría muchos amigos. La maestra no hizo sino prolongar el martirio de esta casa forzándome a escribir y recortar con la derecha.

MAESTRA:

21. ¡Este niño este niño, mira cómo has dejado ese pobre papel! y tu dices que eso parece un árbol! si no tienes cuidado vas a terminar sacándote un ojo con la tijera!

MAESTRA:

22. Pero si serás torpe! en mi vida de maestra yo había visto algo tan desastroso, todo lo que tocas lo conviertes en basura!, ojalá y en la calle pases a 10 kilómetros de donde yo esté!
23. Aprendí a escribir y dibujar según los requerimientos de mis maestras nada más que para evitar sus ojerizas y reprimendas constantes y para evitar convertirme en el ridículo de la clase.

LA TARTAMUDEZ

24. Aprendí a usar la derecha luchando contra mi mismo, suprimiendo la espontaneidad, pagando mi rendición parcial con una tartamudez que surgió de improviso y trabucó mi lengua haciéndola estropajosa e ininteligible
-

LAS MANOS JUNTAS

25. Las mejores cosas salían de la mano proscrita, aquella mano prohibida que al compararla con la otra no me parecía distinta ni inferior.
26. Al ponerlas juntas me lucían semejantes. Casi iguales por el tamaño alargado de los dedos, aventureros y soñadores. Diferentes por las llamadas líneas de la vida, el amor y la fortuna, que en cada palma buscan su propio sendero, por la fuerza desigual y la capacidad de inventiva
-

EL MUNDO

27. Sufría el estigma de ser zurdo en un mundo derecho al que todo le sale torcido, un mundo chueco que exige rectitud, un medio cruel que nos aplasta y espera bondades incondicionales, lleno de gente que todavía ve en la siniestra un símbolo demoníaco, la representación del pecado.
-

28. Hubo épocas en que estuve a punto de perder mi identidad. Ya casi nadie me llamaba por mi nombre, sino por un mote ofensivo:
29. ¡Los zurdos se cagan en la mano!!- M GRITAN POR LA CALLE
30. En la escuela era el zurdo torpe, el bueno para nada, el gago abeja de piedra
31. Tú me calificabas de Bellaco y maleante, y de zángano
32. Sé que hubieras querido arrancarme la lengua para no oír mi habla defectuosa y desquiciante
33. Cortarme la mano inservible que solo resultaba buena para pelear
34. Aprendí a resistir y a no quejarme.
35. En las noches me encerraba en el cuarto y lloraba en silencio, bebiéndome las lágrimas que bajaban a mis labios secos, con la lengua en reposo, a salvo de la burla colectiva, con las manos juntas sobre el pecho, reconciliadas al fin, dos mellizas pendenciaras que deponían las discordias de la jornada para trabarse en un apretón afectuoso y necesario
-

ADOLESCENCIA

36. En mi adolescencia me calmaba con analgésicos y relajantes, escuchando música y leyendo. Me convertí en un **anacoreta**, rechacé el contacto de los demás, busqué asilo en mi habitación, donde no tenía que avergonzarme de mi ineptitud. Comenzó así una apasionada afición por los libros que absorbían horas de mi tiempo, llevándome a otros espacios y realidades en páginas apretadas, hablándome de mil y una noche fabulosas, contándome aventuras increíbles de exploradores y enamorados
-

EL CONCIERTO

37. Tú no comprendías nada de eso, Rosario, como no pudiste entender mi satisfacción al regresar de Bellas Artes.
38. Había ido lleno de expectativas, buscando, más que razones, un nuevo modo de conocimiento y aceptación personal.
39. Cerré los ojos, con inquietud y devoción por el estreno que iba a presenciar. Esperé. La música estaba suspendida en las manos del director. (Las molestias del público).
40. El pianista tenía la mano derecha en reposo sobre su pierna.
41. Yo sonreí, complacido de ver inactiva la mano triunfadora en todo el planeta. Cerré los ojos de nuevo. (Se lo cierran)
42. Cuando sonaron las primeras notas en el piano sentí un júbilo inexplicable de ser zurdo. Casi no podía creer que aquello fuera posible
(Acciones: los dedos de mi zurda también se movían, ni exaltación interior)
43. Pasé todo el concierto en vilo, con el corazón agitado y un nudo en la garganta, redimido por la música de Ravel.
-
44. Salí del palacio de Bellas Artes antes de que comenzara la segunda parte del concierto, poseído por la música que una sola mano, precisamente la izquierda, acababa de producir.
45. Vine a pie, disfrutando de la noche clara y tibia, del aroma de ilang ilang de los jardines de Gazcue, abstraído, inmerso totalmente en una vivencia que no podré olvidar.
46. Tenía hambre y al llegar aquí, sin hacer ruido, busqué algo de comer. Se oía los latidos del reloj de péndulo.
47. Estaba transgrediendo una de tus normas principales y debí suponer que eras capaz de esperarme despierta y agredirme por un fresco, pan, y un trozo de queso que acaba a de cortar.

48. Casi me aturdiste con los primeros golpes en la cabeza y en la espalda
49. Traté de detenerte.
50. Iba a decirte que estoy harto de peleas y que pienso mudarme pronto.
51. Sabes bien que luché por no hacerte daño, Rosario.
52. Últimamente me das más pena que rabia.
53. Por eso te agarré las manos.
54. Forcejeamos.
55. Te zafaste y me golpeaste de nuevo con un palo.
56. La sangre me corría por la cara. Te pedí que te calmaras, no con mi habla estropajosa y lenta, sino con frases muy claras y fluidas que me sorprendían.
57. Me agarraba de ti para no caer y entonces ocurrió lo inesperado:
58. Mi mano derecha,
59. En un impulso veloz cogió el cuchillo que había en la mesa y lo hundió hasta el cabo en tu panza fofa.
60. Abriste los ojos, me abrazaste como no lo habías hecho nunca, un abrazo tierno de madre que emprende un largo viaje y se despide, un gemido sordo salió de tu boca, una queja leve, un adiós simple y angustiado.

TESTAMENTO

DESDE LA CARCEL O DESDE UNA OFICINA, O DESDE UNA TRIBUNA?

61. Ahora sé, Rosario, que gracias a ti, al fin he podido vencer mis limitaciones.
62. A partir de hoy podré hablar sin tropiezos, con palabras seguras y articuladas que expresen mis ideas y sentimientos claramente, sin avergonzarme.
63. A partir de hoy mi mano derecha, tanto tiempo dormida en su letargo, será una mano fuerte, una mano redentora.

FIN